

9

¿Unidad en la diversidad? La incorporación de los países del centro-este europeo a la Unión Europea

Melina Ivana Acosta

Estudiante de Geografía - Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam
Instituto y Departamento de Geografía

@ [meliacosta24@hotmail.com]

Resumen

En este trabajo se abordan las transformaciones socio-territoriales que se produjeron en el continente europeo durante las últimas incorporaciones de Países de Europa Central y Oriental (PECO) a la Unión Europea (UE), entre los años 2004 y 2007, las más importantes respecto al número de estados admitidos desde la firma del Tratado de Roma en 1957. En este periodo se incorporaron 12 países a la entidad supranacional, de los cuales 10 pertenecen a dicha región.

El propósito es conocer los diversos factores que contribuyen a configurar las características de estos espacios, tanto en los aspectos socio-económicos y geopolíticos, como demográficos y culturales, considerando la complejidad y los contrastes propios de su inserción al bloque regional.

La decisión de la UE de expandirse hacia el oriente europeo fue una medida trascendental tendiente no solo a lograr la inclusión de los países del este, contribuyendo al intercambio comercial y a su desarrollo bajo el capitalismo, sino también, alcanzar una mayor presencia geoestratégica en un territorio en disputa por la influencia de otras potencias como Estados Unidos y Rusia.

Hacia la década de 1990, con la desintegración de la URSS y la finalización de la Guerra Fría, se desarrollaron una serie de crisis económicas y políticas que afectaron gravemente su estabilidad. Las incipientes democracias comenzaron a insertarse bajo el sistema capitalista de mercado, a través de reformas estructurales. Su lenta y dificultosa incorporación les otorgaba, indudablemente, una situación de desventaja y desigualdad con la que comenzaron el camino de la integración al seno de la UE.

Palabras Clave: Unión Europea, Europa Central y Oriental, desequilibrios, contrastes, transformaciones socio-económicas.

Unidade na diversidade? A incorporação dos países do centro-leste europeu à União Européia

Resumo

No presente trabalho são abordadas as transformações sócio-territoriais produzidas no continente europeu durante as últimas incorporações de Países da Europa Central e Oriental (PECO) à União Européia (UE), entre os anos 2004 e 2007, as mais importantes com respeito ao número de estados admitidos desde a assinatura do Tratado de Roma, em 1957. Nesse período se incorporaram 12 países à entidade supranacional, dos quais 10 pertencem aquela região.

O propósito é conhecer os diversos fatores que contribuem para configurar as características desses espaços, tanto nos aspectos socioeconômicos e geopolíticos, como demográficos e culturais, considerando a complexidade e os contrastes próprios de sua inserção ao bloco regional.

A decisão da UE de expandir-se para o oriente europeu foi uma medida transcendental tendente não só a lograr a inclusão dos países de leste, contribuindo para o intercâmbio comercial e para seu desenvolvimento sob o capitalismo, mas também para uma maior presença geoestratégica em um território em disputa pela influência de outras potências como Estados Unidos e Rússia.

Até a década de 1990, com a desintegração da URSS e o fim da Guerra Fria, se desenvolveram uma série de crises econômicas e políticas que afetaram gravemente sua estabilidade. As incipientes democracias começaram a se inserir no sistema capitalista de mercado, através de reformas estruturais. Sua lenta e atribulada incorporação lhes outorgava, indubitavelmente, uma situação de desvantagem e desigualdade com a que começaram o caminho da integração no seio da UE.

Palavras-Chave: União Européia, Europa Central e Oriental, desequilíbrios, contrastes, transformações socioeconômicas.

¿Unity in diversity? The integration of the Central and East European Countries into the European Union

Abstract

This paper focuses on the socio-territorial transformations that had been produced in Europe alongside the recent incorporation of Central and East European Countries (CEEC) into the European Union (EU) between 2004 and 2007; the most relevant ones regarding the number of states admitted since the signing of the Treaty of Rome in 1957. Twelve countries were integrated into the supra-national entity since then, out of which 10 belong to this region.

The purpose of this report is to know about the different factors that contribute to configure the socio-economic and socio-political aspects as well as the demographic and cultural features that characterize this space bearing in mind their complexity and the contrasts that emerged as part of the process of integration to the regional block.

The EU's decision to expand towards eastern Europe constituted a transcendental step, which aimed at, not just integrating the East European Countries through trade exchange policies and their development within a

capitalist system, but also at having a greater geo-strategical presence in a territory in dispute under the influence of the USA and Russia. Toward the 1990s, with the dismembering of the USSR and the end of the Cold War, a series of economic and political crises occurred, which seriously affected their stability. The incipient democracies began to operate within the market capitalist system, by means of structural reforms. Their slow and difficult integration put them, undoubtedly, in a situation of disadvantage and lack of equality from which to start their way towards incorporation into the EU.

Key Words: European Union, Central and East Europe, imbalance, contrasts, socio-economic transformations.

Introducción

Este trabajo se enmarca en la Adscripción como estudiante de la carrera de Geografía a la cátedra *Problemática del Mundo I* y forma parte del Proyecto de Investigación “*Territorios locales en el mundo actual. Contextos socio-culturales y productivos*” (Aprobado por Resolución N° 170/09 del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam. Instituto de Geografía. Período 2009-2012).

La estructura del texto aborda las transformaciones socio-territoriales que se produjeron y se están produciendo en el continente europeo durante las últimas incorporaciones de Países de Europa Central y Oriental (PECO) a la Unión Europea (UE), entre los años 2004 y 2007. La más importante ampliación respecto al número de estados admitidos desde la firma del Tratado de Roma en 1957. En este periodo se incorporaron 12 países a la entidad supranacional, de los cuales 10 pertenecen a dicha región¹.

El propósito de este trabajo es conocer los diversos factores que contribuyen a configurar las características de estos espacios, tanto en los aspectos socio-económicos y geopolíticos, como demográficos y culturales, considerando la complejidad y los contrastes propios de su inserción al bloque regional. Además, analizar si se producen, realmente, escenarios posibles de

1 Los 12 estados son: Polonia, Hungría, Eslovenia, República Checa, Eslovaquia, Estonia, Lituania, Letonia, admitidos en 2004, y Rumania y Bulgaria en 2007. Chipre y Malta, incorporados en 2004, son islas enclavadas en el mar Mediterráneo. Estonia, Lituania y Letonia pertenecieron a la URSS. El resto de los PECO estaba bajo la órbita comunista pero no habían quedado insertos en territorio soviético como los tres estados bálticos.

*“Unidad en la diversidad”*² entre los países miembros de la UE, tal como expresa su lema.

La decisión de la UE de expandirse hacia el oriente europeo fue una medida trascendental tendiente no solo a lograr la inclusión de los países del este, contribuyendo al intercambio comercial y a su desarrollo bajo el capitalismo, sino también una mayor presencia geoestratégica en un territorio en disputa por la influencia de otras potencias como Estados Unidos y Rusia.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los Peco estuvieron durante más de 40 años bajo la órbita ideológica y económica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Por lo tanto, a partir de 1955 quedaron dentro del denominado Pacto de Varsovia, en el contexto de la Guerra Fría. Esta situación provocó luego de la caída y desintegración de la URSS, hacia la década de 1990, una gran inestabilidad y vulnerabilidad en los estados, reflejadas en una serie de crisis económicas y políticas que afectaron gravemente su estabilidad.

Las incipientes democracias comenzaron a insertarse bajo el sistema capitalista de mercado, a través de reformas estructurales. Su lenta y dificultosa incorporación les otorgaba, indudablemente, una situación de desventaja y desigualdad con la que comenzaron el camino de la integración al seno de la UE.

“La caída del Muro de Berlín, elemento fundamental en la recomposición de los equilibrios mundiales, marca también un punto de inflexión en la construcción europea. Pero la ampliación acentúa la contradicción entre los objetivos proclamados de la Europa política y la realidad explosiva de un gran mercado competitivo” (El Atlas de Le Monde II, 2006: 60).

¿Qué es la Unión Europea?

La UE es una entidad supranacional que asumió como principal meta “incrementar la integración económica y política, reforzando la cooperación entre sus estados miembros, además de lograr un espacio geográfico conso-

2 *“Unidad en la diversidad”*, según publicaciones oficiales, es el lema de la Unión Europea, y alude de manera ideal a la convivencia y la unión entre los ciudadanos europeos que “trabajan juntos en aras de la paz y la prosperidad” de la región.

lidad, sin fronteras, que permita la libre circulación de bienes, capitales, servicios y personas”. Se constituyó el 1º de noviembre de 1993 cuando entró en vigencia el Tratado de la Unión Europea (TUE). Actualmente, está integrada por 27 estados: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania y Suecia.

La UE posee un PBI total de 18,5 billones de dólares, lo que la sitúa en el primer puesto a nivel mundial, por delante de Estados Unidos con un PBI total de 14,2 billones y de Japón con 4,9 billones, que juntos conforman lo que se denomina “tríada de poder”. Esto es una muestra indudable del rol que ocupa en el mundo como uno de los bloques económicos más consolidados.

En cuanto a las características que adquiere esta unión, no cualquier Estado puede solicitar el ingreso a la UE; sólo podrá ser miembro de la Comunidad cualquier país europeo, si cumple con las siguientes tres condiciones requeridas para su adhesión: poseer instituciones democráticas estables, tener una economía de mercado en condiciones de competir y la capacidad probada de cumplir con las obligaciones de los países miembros. El esfuerzo realizado por los Peco para incorporarse ha sido enorme, dado que la mayor parte de ellos estuvieron bajo un régimen de tipo comunista, con una economía planificada y centralizada, hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y se han visto obligados a realizar profundas transformaciones en todos los ámbitos sociales y económicos en un plazo muy corto (Hay, 2003).

La UE se constituye como uno de los conjuntos regionales más poblados del mundo. Ocupa una superficie de 4,3 millones de km², de los más de 10 millones en los que se extiende el continente europeo. En dicha entidad habitan poco menos de 500 millones de personas, de los cuáles alrededor de 400 millones pertenecen a la “Europa de los Quince” y 100 millones corresponden al conjunto de los 10 estados del este incorporados en los últimos años. En cuanto a sus indicadores socio-demográficos, muestra dificultades en las tasas de crecimiento demográfico, con valores bajos o negativos respecto a natalidad y un elevado porcentaje de población envejecida; pero, por otra parte, presenta alta esperanza de vida con un nivel bajo de mortalidad. De este modo, “(...) aunque la Europa media contaba con una fuerte proporción

de jóvenes a finales del siglo XX, las reducidas tasas de fecundidad harán que en 2015 se produzca el descenso de la población que se había previsto inicialmente para 2023 a escala de la antigua UE de los Quince” (Estado del Mundo, 2009: 541). Igualmente, manifiesta un poblamiento urbano superior al 80% del total poblacional y cuenta con 45 aglomeraciones urbanas con más de un millón de habitantes.

Esta entidad supranacional genera un volumen de producción equivalente al 40% de la producción mundial, aunque “la capacidad productiva y la generación de riquezas hacen de Europa un continente desigual, pues en tan sólo el 6% de su territorio (Alemania, Francia, Reino Unido e Italia) se concentra algo más de la mitad su PBI, lo que se agudiza si se tiene en cuenta que sólo Alemania (1,5% del espacio geográfico europeo) aporta el 20%” (López Palomeque, 2000: 423). Esto demuestra las profundas distancias que separan a los PECO del resto de los países de Europa occidental, cuyas economías se encuentran fuertemente tercerizadas: el 70% del PBI es generado por el sector servicios, mientras que la industria ocupa un 28% y apenas un 2% el sector agrario (Méndez y Molinero, 1998).

Proceso de formación de la Unión Europea

El antecedente inmediato de formación de la UE lo constituye la instauración de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) en 1951, integrada por Francia, Italia, la República Federal Alemana y el Benelux (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), en un intento de terminar con las tensiones entre Francia y Alemania por los recursos de los yacimientos carboníferos de las regiones de Lorena y el Sarre, y a su vez potenciar su expansión económica luego de la crisis de los países de Europa al finalizar la II Guerra Mundial.

El éxito de la CECA promovió la conformación, mediante el Tratado de Roma de 1957, de la Comunidad Económica Europea (CEE), cuya finalidad fue la creación de un mercado común más amplio, y la Comunidad Europea de Energía Atómica (Euratom), cuyo propósito fue consolidar el abastecimiento regular y equitativo de la energía atómica. Las tres se unieron en 1967 bajo el Tratado de la Comunidad Europea (CE).

La primera expansión de la UE aconteció en 1973, a la que se integraron Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Posteriormente, en 1981, Grecia; en 1986, España y Portugal; en 1995, Austria, Suecia y Finlandia. La mayor ampliación sucedió hacia el centro-este europeo el 1º de mayo de 2004 cuando se integraron 10 países: los estados bálticos que habían formado parte de la Unión Soviética (*Letonia, Lituania y Estonia*); *Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia* (antiguos integrantes del bloque socialista); *Eslovenia* (ex república yugoslava); Chipre y Malta (dos países-isla mediterráneos). Finalmente, la última expansión ocurrió el 1º de enero de 2007 con los ingresos de *Bulgaria y Rumania*, que pertenecieron como miembros plenos al Pacto de Varsovia, bajo la hegemonía soviética.

En la actualidad, la Unión Europea analiza las incorporaciones de Turquía, Serbia, Croacia y Macedonia. El caso de Turquía es particular ya que su territorio se encuentra en una encrucijada entre Europa y Asia, aunque sólo el 4% de su territorio pertenece a Europa. Este país cuenta con dificultades histórico-políticas que no han sido resueltas hasta el día de hoy, como las persecuciones y segregaciones cometidas a diferentes grupos étnicos. En 1915, aproximadamente 800.000 armenios murieron, en uno de los episodios que marcó el siglo XX. Armenia acusó al antiguo Imperio Otomano (del cual Turquía es el heredero) de provocar la matanza de cientos de miles de armenios, sucesos que no pocos analistas califican de genocidio, aunque ello no ha sido reconocido aún de manera unánime por la comunidad internacional y menos por Turquía.

El otro frente de conflicto es el desatado contra el pueblo kurdo (minoría étnica, que habita parte de los territorios de Turquía, Siria, Irak e Irán), con el que mantiene una histórica pugna, sin que se le haya reconocido aún el derecho a un territorio propio, a su idioma y a su identidad cultural. Este enfrentamiento ha ocasionado la muerte de más de 300.000 kurdos desde el inicio de las hostilidades.

Entre las reticencias que presenta la UE al ingreso de Turquía se destacan “(...) la extensión territorial, el retraso socioeconómico del país, la mala trayectoria en derechos humanos, la amenaza de la inmigración descontrolada o la falta de preparación institucional de la Unión” (Shmite y Nin, 2006: 148). Además, implicaría la inclusión de un país de religión casi en lo absoluto musulmana (98%) que podría llegar a ser un impedimento para conservar el laicismo de los estados que conforman la entidad, en el hipotético caso que

el estado turco pierda esa cualidad. Las tratativas se hallan en progreso tras haberse verificado supuestos avances en materia de democracia, derechos humanos, respeto a las minorías y Estado de Derecho, pese a la reticencia de varios estados europeos y una opinión pública dividida. Algunos se preguntan si esta es la Europa multicultural, multiétnica, y en la que conviven varias religiones.

La población con la que cuenta Turquía actualmente es de 70 millones de habitantes, y representaría el 14% de la población de la UE. Esto significaría que tendría mucho peso en el Parlamento Europeo, colocándola en igualdad de condiciones, en cuanto a escaños y posibilidad de decisiones, que estados de la talla de Alemania, Gran Bretaña y Francia (Shmite y Nin, 2006).

Dinámica territorial

La población europea “(...) está muy desigualmente repartida en el territorio, Europa Occidental es la región más densamente poblada del mundo, con 164 habitantes por km², más que los 122 de Asia del Sur; mientras que Europa Oriental es una de las menos pobladas, con 16 habitantes km²” (Sarrible Pedroni y Martínez Peinado; 2002: 9). Al mismo tiempo se ve apremiada por un crecimiento muy escaso y lento o directamente por un *proceso de decrecimiento* de su población. Este fenómeno ocurre debido al comportamiento de la natalidad y la mortalidad, las más bajas tasas de fecundidad del mundo, alta esperanza de vida al nacer, en una estructura demográfica por edades caracterizada por un progresivo envejecimiento de la población. Es por ello que el mercado laboral se enfrenta a grandes retos como el creciente desempleo que es una de las problemáticas con las que acechan a estos países actualmente. Por otra parte, se produce una creciente presión migratoria procedente de territorios extra-europeos. Estas características no son ajenas en el contexto mundial, dada las transformaciones económicas y sociales (incluyendo las demográficas) que han tenido lugar en el largo e intenso siglo XX (Sarrible Pedroni y Martínez Peinado, 2002).

La desaceleración en el crecimiento poblacional del continente se refleja en los valores estadísticos de sus tasas y resulta alarmante en la totalidad de los Peco que integran la UE donde se registran cifras negativas: Bulgaria, -0,7 %; Letonia y Lituania, -0,5 %; Rumania, -0,4 %; Estonia y Hungría,

-0,3 %; Polonia, -0,2 %, o prácticamente nulo crecimiento, Rep. Checa, Eslovaquia y Eslovenia (El Estado del Mundo, 2009). Esta situación da la pauta del comportamiento demográfico europeo en la actualidad, poniendo profunda atención a determinadas actitudes socio-culturales que se desarrollaron en el último siglo como un mejor bienestar en las condiciones de vida, una mayor incorporación femenina al mercado laboral, el incremento de los niveles educativos y la aplicación de políticas de planificación familiar (Méndez y Molinero, 1998).

Es para destacar la participación de las mujeres en el universo laboral, que se ha ido incrementando desde la década del '70 en los países del antiguo bloque socialista, siendo éstos los que muestran una mayor presencia femenina en el “mundo del trabajo”: por encima del 45% de la contribución femenina se encuentran Estonia, Lituania, Ucrania, Eslovaquia, República Checa, Polonia, Hungría; y con el 50%, Letonia (López Palomeque, 2000).

Las tendencias de los niveles de participación femenina son cada vez más similares a la de los hombres. Las razones de esta transformación, deben buscarse en una serie de acontecimientos culturales y sociales como la emancipación de la mujer, la transformación de la familia y la caída de la natalidad, que han modificado su actitud hacia el trabajo. También se debe destacar la creciente demanda en el sector servicios, en particular en aquellas profesiones en las que se requiere menos esfuerzo físico y un ritmo de trabajo flexible, que le permiten a la mujer desempeñarse laboralmente y ocuparse de su propio hogar (López Palomeque, 2000).

Proceso histórico-económico de ampliación hacia el este

Con el advenimiento de la denominada Guerra Fría luego de concluida la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los países de Europa Occidental se integró a organizaciones intergubernamentales, no exclusivamente europeas: la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), actual Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a cargo del Plan Marshall (1947), surgido para la reconstrucción de Europa, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, 1948).

La “otra Europa” (a excepción de la disidente Yugoslavia, que se separa de la órbita soviética hacia 1948 para continuar con una experiencia más particular y autónoma) respondió con la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON) en 1949, y el Pacto de Varsovia, tratado de cooperación conjunta entre los países de este en los aspectos político y militar, en 1955 (El Atlas de Le Monde II, 2006).

Teniendo en cuenta, entonces, este breve panorama, se puede analizar la trayectoria que tuvieron las llamadas *democracias populares*, a partir de la segunda posguerra, desde un tipo de economía planificada³ hasta su transformación en economías de mercado, luego de la caída del Muro de Berlín (1989) y el desvanecimiento de la Unión Soviética (1991). Siguiendo la experiencia colectivista que la URSS desarrolló a partir de la revolución de 1917, la Europa Central y Oriental estaba constituida, con la excepción de Checoslovaquia, que contaba con algunos núcleos industriales, por países como Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, que habían conservado, hasta 1939, estructuras esencialmente agrarias. Las reformas que se produjeron en los primeros años de las democracias populares europeas se caracterizaron por intentar organizar una economía mixta de tres sectores: sector nacionalizado, sector cooperativo y sector privado.

Entre los procesos que el sistema de planificación llevó a cabo en estos países se encontraron las *reformas agrarias* y las *nacionalizaciones*. Las primeras implicaron la división de los grandes dominios, difusión de la pequeña propiedad campesina y muy accesoriamente creación de explotaciones agrícolas públicas y cooperativas; las segundas, transferencia al sector público de industrias claves como minas, electricidad, seguros, siderurgia, productos químicos (Lajugie, 1976).

Los diferentes planes económicos establecidos (bienales, trienales o quinquenales) tuvieron como propósitos coordinar la actividad de las diferentes empresas y establecer un orden de prioridad a favor de las necesidades

3 “En la *economía colectivista* ya no hay mercado en el sentido clásico del término. Es todavía una economía de intercambio, en cuanto los individuos se especializan en una sola clase de mercaderías que cambian por los bienes que no producen. Pero estos intercambios no se hacen ya en un mercado en donde la oferta y la demanda se confrontan para determinar los precios y orientar la producción. Se realizan en las condiciones decididas autoritariamente por los poderes públicos, que fijan también los objetos que deben producirse, la tarea de cada uno y su parte de renta social. En general, todo ello está determinado por medio de un plan periódico que establece el programa de la actividad económica; de ahí el nombre de *economía planificada*”. (Lajugie, 1976: 100).

juzgadas más urgentes, la reconstrucción y la elevación del nivel de vida. Una nueva fase se inicia a partir de 1948, signada por una inclusión más completa de esas economías al bloque oriental. Tal integración constituye la creación del CAME o COMECON.

Los estados adoptaron posteriormente planes quinquenales más favorables para un crecimiento coordinado. Su objetivo común fue la edificación de una economía socialista que implicaba “(...) una industrialización rápida centrada principalmente en el aumento de los medios de producción, la eliminación de toda influencia capitalista en la industria, el desarrollo de las instituciones cooperativas en el artesanado y la agricultura, y la elevación del nivel de vida y de la cultura de las masas trabajadoras.” (Lajugie, 1976: 124). Igualmente se intensificaron los intercambios al interior del bloque oriental. Las actividades de sus miembros se especializaron y una nueva división del trabajo se instauró entre ellos. “Estos intercambios dieron lugar a que algunos de ellos se quejen violentamente ‘de ser explotados’ por la URSS, la que les impondría relaciones de precios arbitrarios y desfavorables y procedería, en ciertos casos, a la explotación de los recursos nacionales... Pero si los primeros años de aplicación del nuevo régimen dan respuestas satisfactorias, a partir de 1951 en varias democracias populares aparece netamente la imposibilidad de realizar las exigencias demasiado ambiciosas de los planes. La parte exagerada de los recursos nacionales consagrados al desarrollo de la industria pesada frena el de las otras ramas y especialmente el de la agricultura. De ahí un insuficiente abastecimiento de las ciudades, que a su vez repercute desfavorablemente sobre la productividad industrial y provoca un descontento del que, muy pronto, un vuelco político se impondrá a la vez en la URSS y en los países satélites.” (Lajugie, 1976: 124-25)

Entre las primeras manifestaciones aparece la revuelta ocurrida en Hungría en 1956, rápidamente reprimida por el Ejército Rojo que invadió al país para sofocar el levantamiento. Mayor repercusión mundial tuvo aún la denominada “Primavera de Praga”, desarrollada en Checoslovaquia en 1968. Esta política de intervención por parte de la URSS se llamó “Doctrina Breznhev” y se ejercía cuando ocurría alguna revolución de tipo reformista del régimen comunista en los estados satélites. Bajo este sistema se obligaba a todos los estados miembros del Pacto de Varsovia a subordinar sus intereses nacionales a los del bloque soviético. En el caso particular de la revuelta checoslovaca, se reclamaba por una mayor liberalización del sistema (res-

pecto a funcionamiento del régimen, partidos políticos, sindicatos, derecho a huelga, libertad de prensa y expresión), que fue entendida por el gobierno de la URSS como un intento de giro hacia el capitalismo, que provocó la invasión del país por parte de los ejércitos de solo cuatro países del Pacto de Varsovia (la URSS, Bulgaria, Polonia y Hungría) ya que Rumania y Albania no formaron parte del ataque por diversos motivos. Dicha represión se saldó con cientos de muertes y miles de desplazados.

Del análisis de estas situaciones se pueden inferir, entonces, los intentos de iniciar procesos de apertura políticos-económicos por parte de los estados del bloque del este debido a los problemas que se comenzaron a presentar en la implementación de los planes de desarrollo y reestructuración económica que no tuvieron los resultados esperados. Las dificultades en los programas de desarrollo industrial, el decaimiento de la agricultura, la burocratización del sistema, la recesión económica, se convirtieron en problemáticas que no solo afectaron a los gobiernos comunistas locales sino también la hegemonía soviética. La situación de crisis y estancamiento empezó a minar lentamente al sistema comunista de los países del este. Los ensayos reformistas y aperturistas comenzaron a producirse inevitablemente, hasta que en la década de los '80, desde el propio seno de la Unión Soviética se emprendieron nuevas doctrinas. Bajo el régimen de Mijaíl Gorbachov se promovieron políticas liberalizadoras (1985-1990) conocidas como "*perestroika*" (reestructuración económica) y "*glasnost*" (transparencia política), pero el deterioro económico continuaba.

En los países del este europeo la situación desmejoraba y se profundizaban las crisis político-económicas. La llamada "Revolución del Terciopelo", por sus características de reclamos y protestas pacíficos, provocó la caída del comunismo en Checoslovaquia (1989), en consonancia con procesos similares en Polonia (que en ese mismo año fue el primer país en instaurar un régimen político no comunista y con una política exterior independiente de Moscú), Hungría y la República Democrática Alemana (RDA). Tras la caída del "muro de Berlín", en noviembre de 1989, ambas Alemanias se reunificaron al año siguiente.

Estos hechos culminaron en el colapso general del sistema cuyo desmembramiento final ocurrió en diciembre de 1991 con la desaparición de la URSS. "Es importante destacar que la división política y la imposición de modelos socioeconómicos diferenciados en Europa desde mediados de

siglo hasta 1990 subrayaron los desequilibrios y desigualdades –a una escala más general– entre la Europa occidental y la Europa del este y el espacio soviético, aunque ni el libre mercado ni la planificación socialista hicieron desaparecer las disparidades internas. Frente al desarrollo y la consolidación de unas estructuras socioeconómicas y políticas enmarcadas en un contexto liberal, capitalista y de economía de mercado que distinguieron a Europa occidental, la antigua Europa del este y el espacio soviético sustentaron su evolución y organización productiva, social y territorial sobre unos principios regidos por el aparato del estado y la planificación centralizada.” (López Palomeque; 2000: 436).

Desequilibrios socio-territoriales al interior de la UE

“La integración continental se enfrenta a un gran reto: corregir y reconducir los desequilibrios socio-económicos que dividen a Europa (...) Profundas distancias separan a Europa centro-oriental del resto del continente, prolongado una división, que si bien ya superada su fragmentación política pasada, tiene todavía sus diferencias socio-económicas.” (López Palomeque, 2000: 423)

Las asimetrías se manifiestan, por ejemplo, en los indicadores socioeconómicos, a través de los cuáles se pueden comparar los índices de los estados europeos occidentales con los orientales (ver cuadro anexo). Por caso, del análisis del IDH, se desprende que todos los Peco, con excepción de Eslovenia, poseen un índice inferior a 0.900; en cambio, de los “occidentales” solo Portugal se encuentra en esa situación. Respecto del índice de mortalidad infantil (la media de la UE es de 5‰), solo dos de diez Peco tienen un valor inferior (Rep. Checa y Eslovenia). En cuanto a esperanza de vida, y teniendo en cuenta que la media europea es de 75 años, solo Eslovenia, Polonia y Rep. Checa superan ese umbral. Si consideramos el PBI/hab, se observa que respecto a la media de aproximadamente U\$S 30.000, ninguno de los Peco sobrepasa ese promedio, y de los países del oeste todos, excepto Grecia y Portugal, superan dicho valor. Evidentemente, Eslovenia, el país más desarrollado de la ex Yugoslavia (conformaba el 40 % de su PBI), y en menor medida Rep. Checa, son los únicos estados de los 10 Peco, que

comprenden la comunidad europea, que tienen indicadores similares a la media de todos los miembros de la UE.

Es evidente que en los PECO, la crítica situación derivada de la caída de la URSS, profundizó la recesión económica durante la década de los '90, haciendo muy dificultosa la transición del sistema comunista al capitalista. Estas desigualdades iniciales respecto a la Europa Occidental, se convirtieron en desventajas comparativas que los Peco, para realizar una inserción eficaz a la UE, deberán continuar ajustando sus sistemas político y económico a las exigencias de la UE, “a efectos de poder competir en el mercado interno y actuar como miembros en igualdad de condiciones” (Revista Comercio Exterior, 2004: 372).

Autores como López Palomeque destacan otras causas, además de las citadas, como razones y factores que explican los desequilibrios interterritoriales. Una de ellas está vinculada a la “herencia de una historia económica desigual”, que se relaciona con los contextos históricos “del despegue de las regiones litorales y de la gran dorsal europea” y la “consolidación y desarrollo de una red urbano-portuaria y comercial extendida a lo largo de las áreas septentrionales del continente y hacia las periferias atlánticas franco-británicas. Otra de las causas se halla sujeta a la desigual apropiación de los beneficios de la industrialización. Las transformaciones tecnológicas aparecieron originariamente en un núcleo central y paulatinamente se fueron difundiendo hacia las periferias. Gran parte de la Europa centro-oriental se industrializaría solo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. “La acumulación de capitales procedentes de las corrientes comerciales de épocas anteriores, la creación de mercados, los avances técnicos que atendían las nuevas necesidades demográficas y productivas” se dieron en mayor medida en los “países centrales”. El resto se volvió más dependiente de los anteriores, “retrasando su participación en el conjunto de cambios sociales, económicos y espaciales introducidos por el empuje industrial” (López Palomeque, 2000: 433). Todas estas condiciones sustentaron los contrastes que se mantienen aún en la UE.

En el mismo sentido, Rodríguez Suárez, manifiesta que la UE necesita “reformular sus instituciones y encontrar el correcto equilibrio de poder”. Al respecto, antes de su ampliación ya prevalecían graves dificultades, como el desequilibrio de poder entre los miembros más pequeños y los miembros más grandes. En coincidencia con el autor, aparecen una serie de interrogantes

que la entidad deberá resolver en un futuro teniendo en cuenta la incorporación de los estados del este europeo. “¿Qué papel desempeñará la UE en el concierto internacional?, ¿qué tipo de relaciones de poder se desarrollarán entre la UE y los Estados Unidos?, ¿cuáles países de Europa se integrarán a la UE y cuáles serán excluidos?, ¿en dónde se establecerán las fronteras finales de la UE en el este de Europa?, ¿hasta qué punto puede sobrevivir la UE con miembros que poseen tan diversas culturas, intereses, idiomas y niveles de desarrollo?” (Rodríguez Suárez, 2006: 321)

A pesar de todas estas cuestiones que el bloque deberá resolver, una entidad democrática y superadora de la división histórica entre las “dos Europas” solo será posible con la unificación de la mayoría de los países europeos. Los Peco lograron integrarse a la UE, después de la caída del comunismo, su incorporación trajo aparejado un cierto desarrollo económico, mayor inversión extranjera, estabilidad e integrarse al bloque económico más fuerte del mundo. Para los países de Europa occidental, la ampliación significó incrementar los mercados de la UE y su poderío en el ámbito internacional.

Migraciones desde los Peco y transformaciones territoriales en la UE

Las transformaciones ocurridas a partir de los procesos de cambios político-económicos desarrollados en los Peco a partir de la década de 1990, provocaron un reacomodamiento en Europa en el contexto de un nuevo período de reformas en los aspectos institucional, sociopolítico y económico.

Como sostiene Ferrero Turrión (2005:18), “junto con la instauración de las democracias formales y el advenimiento de las libertades, también llegó un período de fuerte crisis económica unida a la apertura de las fronteras, lo que provocó una ola de emigración hacia los países en los que estos ciudadanos consideraban que podrían progresar en mejores condiciones que en los suyos”.

Asimismo, al desvanecerse la infranqueable barrera que constituía la célebre “cortina de hierro” durante décadas, el desplazamiento progresivo de la línea de los flujos migratorias va camino hacia el oriente conforme el proceso de ampliación e integración de la UE hacia el este continental. Este

factor determinante tuvo consecuencias fundamentales, ya que un menor aislamiento de los Peco implicó por un lado, un importante riesgo de “fuga de cerebros”, es decir, de mano de obra calificada, vital para el desarrollo de sus propios países hacia los mercados occidentales, en el marco de un sistema donde prima el libre mercado, pero que como contrapartida, significó la remisión de divisas a través de esos mismos inmigrantes. Por otro lado, la Europa comunitaria, se ha percatado de “la existencia de una presión migratoria de la cual nunca se había hablado de manera significativa”.

Las migraciones de población desde el este europeo plantean transformaciones territoriales, políticas y socio-económicas para la comunidad. En las economías y sociedades de Europa Occidental provocan un cambio en la estructura poblacional al ser el rango etario de las personas más jóvenes las que básicamente originan los desplazamientos, conduciendo al “rejuvenecimiento” de la pirámide poblacional de los estados, fenómeno que no ocurre con la población nativa, que por pautas culturales, tiende cada vez más hacia el envejecimiento.

De igual modo, este tipo de migración, cuando no es calificada, contribuye a cubrir las demandas de trabajo de baja productividad o poca remuneración, que la mano de obra local no ocupa. Esta situación laboral de los inmigrantes, se agrava por su situación migratoria irregular en muchos casos, donde deben aceptar duras circunstancias de trabajo (condiciones precarias derivadas de su situación “ilegal” o “en negro”).

Pero lo más importante es que las transformaciones de las economías del este requieren que mercados exteriores más desarrollados absorban parte de la población trabajadora que no va a encontrar a corto plazo empleos desaparecido en la década pasada y de los que aún deben desaparecer por la inevitable reestructuración de sus economías (Luengo, 2003).

Con la expansión de la UE hacia el este, muchos habitantes de los Peco “empezaron a viajar a la UE en busca de empleos bien remunerados. Sin embargo, el acceso a los mercados de trabajo comunitarios siguió estando severamente limitado. De hecho, la mayoría de emigrantes procedentes de la parte oriental del continente se veían forzados a aceptar trabajos irregulares” (Okólski Marek, 2008: 15).

Luego de las crisis económicas derivadas del derrumbe de la URSS “cualquier programa de reformas económicas profundas, incluidas la liberalización, la privatización y la reestructuración sectorial, tendría que llevar

necesariamente a la creación de una elevada presión migratoria. La migración se vería luego estimulada por un desempleo creciente, unos salarios bajos y diversos shocks de ajuste” (Okólski Marek, 2008: 30).

El de la etnia de los gitanos, por ejemplo, es un caso especial en la configuración del territorio europeo. “Tradicionalmente nómadas, los gitanos se están desplazando hacia los países de Europa Occidental. Durante el régimen anterior les fueron prohibidos los desplazamientos, y ahora están restableciendo sus tradiciones culturales y religiosas. Algunos han escapado de una forzada aculturación hacia la vida industrial para renovar su estilo de vida y escapar de unas pobres condiciones en las que se combinan pobreza y discriminación. No se puede olvidar que este colectivo, independientemente de su país de origen, es el que compone una parte importante de los flujos migratorios procedentes del este de Europa y uno de los que más problemas de integración están provocando en los países de acogida. En el caso español destaca la proporción de la inmigración procedente de Rumania perteneciente a la comunidad gitana” (Ferrero Turrión, R. 2005: 19).

En este mismo sentido, Almudena Macías, que en su tesis doctoral trata sobre la migración gitana de Rumania hacia España, sostiene que la población “roma/gitana” se ha caracterizado por ser un pueblo nómada durante gran parte de su historia y que la constante migratoria en dicha población podría interpretarse como una señal de búsqueda permanente de mejores condiciones de vida. Otros autores, sin embargo, consideran esta movilidad como una estrategia utilizada para mantener su libertad y vitalidad cultural.

De todos modos, luego de 1989, el caos en los PECO estalló con una ola de violencia y prejuicios contra la minoría étnica gitana en estas sociedades supuestamente en vías de democratización. Inclusive hasta el día de hoy en los territorios de la ex Yugoslavia existe un fuerte rechazo hacia la comunidad gitana. Durante el proceso de emancipación de Kosovo en 2008 (no reconocida por la mayoría de los países del mundo) más de 100.000 gitanos fueron expulsados de estas regiones. En Rumania, por ejemplo, representan un millón de personas, siendo la segunda minoría, luego de los húngaros.

Este embate de principios de los ‘90 en los Peco y las guerras de los Balcanes desencadenaron una nueva ola de migraciones para el pueblo gitano. Las personas solicitaban asilo en los países de destino: muchos huyeron a Alemania y a Francia; España es actualmente, uno de los principales destinos

de esta minoría étnica. “En Alemania, el tratamiento recibido por parte de algunos grupos de la sociedad y el gobierno fue hostil. También se produjeron violentos brotes racistas. Finalmente se firmó un acuerdo entre los gobiernos rumano y alemán para retornar a 50.000 ciudadanos rumanos, la mayoría roma/gitanos. Tiempo después de la firma de este acuerdo el parlamento alemán aprobó una nueva legislación que hizo más difícil a los solicitantes de asilo entrar en el país” (Macías, 2008: 59).

Problemáticas asociadas al proceso de integración

Los acuerdos económicos constituyeron la base para la adhesión de los Peco a la UE. El incremento del comercio bilateral fue uno de los pilares de la integración, de la mano de los ajustes económicos que se produjeron para alcanzar los llamados estándares occidentales. En el proceso de transformación del bloque oriental, los otros dos ejes de integración fueron el político, a partir de una mayor cooperación y la consolidación de las instituciones democráticas, y el geoestratégico, vinculado a la ampliación hacia el este, ocupando el lugar dejado por la URSS.

Polonia fue uno de los primeros países en implementar una democracia pluralista y una economía de mercado y junto con Hungría enfrentaron una grave crisis económica después del desplome del comunismo. Por su parte la Rep. Checa, se vio severamente afectada por una drástica caída de las relaciones comerciales dentro del CAME y la desaparición del mercado de la URSS.

Entre los mayores desafíos que debieron enfrentar los Peco estuvieron: lograr una consolidación del orden democrático, su adaptación a la economía de mercado, mejorar sus estándares socio-económicos y reducir los indicadores como inflación, déficit, entre otros. Por otro lado, los procesos de apertura han posibilitado un importante flujo de inversiones extranjeras directas (IED).

Una de las discusiones que se presentan en la actualidad entre los Peco y el “bloque occidental” es la relacionada con la política agraria común (PAC) ya que “debido al gran peso de la agricultura en estos países, gran parte de los recursos procedentes de la política agrícola se canalizarían a los Peco, poniendo en peligro el sostenimiento de esta política en el presupuesto comunitario.” (Revista “Comercio Exterior”, 2004: 374)

En esta otra cara, opuesta a los beneficios de la integración, la eliminación de las barreras comerciales y el aumento del comercio bilateral, se manifiestan más dificultades como las sostenidas por muchos autores que opinan “que aparecerán más diferencias y se profundizarán las existentes. Se señala que se modificará el patrón de las relaciones comerciales actuales, de forma que [los Peco] se especializarán en productos intensivos en mano de obra y recursos naturales, y los actuales miembros de la UE, en productores intensivos en tecnología y capital humano. De ser esto así, la convergencia no será real, puesto que los países competirán en otros sectores, no se producirán intercambios de conocimientos técnicos, y el hecho de que estos sectores pudiesen evolucionar de forma distinta incrementaría las diferencias.” (Revista “Comercio Exterior”, 2004: 376)

Además de los flujos de capital e inversión, que favorecerán las estrategias de las corporaciones transnacionales para adquirir empresas públicas (privatizaciones), se estima que en los próximos años, y reflejo de las disparidades entre los estados miembros, se incrementarán las migraciones de ciudadanos de los Peco hacia los estados europeos occidentales debido a la afluencia de “mano de obra barata” dispuesta a aceptar empleos y salarios poco atractivos para los habitantes de dichos países. Se debe tener en cuenta también la elevada preparación de determinada mano de obra y un capital humano calificado, heredero del sistema comunista que prestaba gran importancia a la educación. Asimismo, las tasas de desocupación en los Peco y las menores rentas per cápita son factores que podrían llegar a incrementar las corrientes migratorias en busca de una mejor calidad de vida.

La agricultura ocupa un lugar destacado en los PECO. En términos generales, “más del 27% de la mano de obra trabaja en la agricultura, frente a 4% de la UE-15, y la participación del sector agrícola en el PBI es de 6,9% en los Peco, frente a 2% en la UE-15 (...) El considerable peso de la agricultura en estos países es herencia de la era comunista. Antes de la ruptura del socialismo de tipo soviético en los Peco se procuraba asegurar la autosuficiencia alimentaria” (Revista “Comercio Exterior”, 2004: 384). El dilema en torno a un aumento del gasto agrícola derivado de la ampliación implicaría un incremento significativo del costo de la PAC, teniendo en cuenta que ya en 2004, previa adhesión, el gasto total de la PAC en la UE suponía el 46% del presupuesto.

Perspectivas actuales de la UE

Se destacan matices positivos de las dos ampliaciones hacia la Europa centro-oriental. Por ejemplo, en 2007, las tasas de crecimiento de los Peco oscilaron de un 4 a un 12 % anual, y solo Eslovaquia continúa con una tasa de desocupación superior al 10 %. El desempleo de larga duración continúa siendo un fenómeno expandido. Entre los aspectos negativos, se destacan el significativo excedente comercial del “bloque occidental” respecto a los Peco. A algunos años de su incorporación, los países mantienen aún valores en sus indicadores socio-económicos inferiores a la media europea, con escasas excepciones.

Existen también, a las diferencias interestatales, numerosas divergencias intraestatales, como fenómeno geográfico multidimensional a tener en consideración. Ciertamente, coexisten áreas dinámicas bien dotadas económicamente, bien equipadas en infraestructura, tecnologías y recursos humanos, y regiones menos desarrolladas aún no consolidadas donde los desequilibrios se presentan más evidentes. Tales los casos de Lombardía-Mezzogiorno en Italia; Flandes-Valonia en Bélgica; área de Estocolmo-resto de Suecia; el Portugal litoral (Eje Lisboa-Oporto) y el interior; Eslovenia y el resto de la ex Yugoslavia (López Palomeque, 2000).

“La desaparición del ‘telón de acero’ no ha desplazado el centro de gravedad de Europa. Es cierto que los mercados centroeuropeos continúan atrayendo a los exportadores e inversores de Europa Occidental. Sin embargo, los flujos de personas y mercancías, más orientados conforme a un eje este-oeste que norte-sur, se han reducido; además, la Europa media no tuvo que esperar a estar representada en las instituciones de la unión para participar en las redes energéticas, comerciales y financieras europeas” (Estado del Mundo, 2009:541).

“Por otra parte, a los ‘nuevos países europeos’ todavía les quedan varias etapas que franquear para lograr la plena integración...” Si bien se han podido integrar al espacio Schengen de libre circulación, solo Eslovenia integra la ‘Zona Euro’ al haber cumplido las condiciones requeridas. “El resto, excepción hecha de Hungría, estaban cerca de satisfacer los criterios de Maastricht. Sin embargo, la inflación, alimentada por el fuerte crecimiento, obstaculizó su rápida adhesión a la moneda común” (El Estado del Mundo, 2009: 545).

“Una observación fría de la situación de la Unión Europea en 2008 permite concluir que no está avanzando para nada hacia una zona económica y monetaria unificada, sino más bien retrocediendo hacia una aglomeración de regiones sin solidaridad, donde los ricos no quieren pagar por los pobres. En semejante Europa, las regiones pobres van a volverse aún más pobres y las regiones ricas aún más ricas” (Artus y Virard, 2009: 126).

La lucha geoestratégica por el espacio europeo

Estados Unidos plantea su presencia para imposibilitar que la “Europa ampliada” se convierta en su contrapeso. “Es por eso que Estados Unidos tratará de reforzar su posición en el Viejo Continente, particularmente en su zona este, aprovechando el ingreso a la UE de la mayoría de los ex países comunistas de Europa Central y Oriental. Ello se debe a que [...] la región no perdió nada de su importancia estratégica, a pesar de la desaparición de sus regímenes totalitarios [...] estrategia que fue implementada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial” (Diario “*Le Monde Diplomatique*”. Mayo de 2004: 20).

Y estos países⁴ ven en su alianza con los Estados Unidos no solo un mayor peso dentro de la UE, frente a Alemania, Francia y el Reino Unido, sino también ante el gobierno de Moscú. Además, son interesantes mercados para la industria armamentística estadounidense, sobre todo para reemplazar el obsoleto material soviético. “¿Acaso Bulgaria y Rumania no embolsaron decenas de millones de dólares por alquilar sus bases militares a la aviación estadounidense en 2003? [...] Así es como EE.UU. planea acercarse a las zonas críticas de Medio Oriente y Asia Central, y también del Cáucaso, comenzando por Georgia, su nuevo socio privilegiado” (Diario “*Le Monde Diplomatique*”. Mayo de 2004: 22).

Aquí, evidentemente, “los procesos de ampliación de la UE y de la OTAN se hallan visiblemente relacionados, aunque su nexo más notable llegue de la mano de una ley no escrita: la que sugiere que aquellos estados que desean incorporarse a la UE deben acatar antes sus deberes en materia de

4 Hungría, Polonia y Rep. Checa ingresaron a la OTAN en 1999; mientras que Eslovenia, Eslovaquia, Rumania, Bulgaria, Estonia, Letonia y Lituania lo hicieron en 2004.

seguridad y sumarse previamente, por ello, a la alianza atlántica.” (Taibo, 2002: 132-33)

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, decidió en septiembre de 2009 abandonar el proyecto de construir en Europa un escudo anti-misiles. El sistema había sido ideado por la anterior administración, de George W. Bush, “para contrarrestar la posible amenaza de Estados como Corea del Norte o Irán” sobre el continente europeo. En realidad, los planes de instalar una batería de misiles interceptores en Polonia y una estación de radares en la República Checa eran tomados por Rusia como una seria amenaza a sus intereses en el sector oriental del continente y una mayor presencia hegemónica de EE.UU. sobre la región. Esta situación, evidentemente, abre las puertas a una nueva etapa sobre el juego geoestratégico de ambas potencias sobre el otrora bloque político-económico del este europeo.

Reflexiones finales

Es evidente que los diez países de Europa Central y Oriental incorporados a la Unión Europea entre los años 2004 y 2007 provocaron transformaciones en la entidad comunitaria, pero también sufrieron cambios en sus estructuras internas.

Desde la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, los PECO iniciaron procesos de apertura político-económicos para incorporarse a las economías de mercado y al mismo tiempo, ir cumpliendo con los requisitos de adhesión de la UE, lo que favoreció la integración a la comunidad en el mediano plazo. Es cierto también que las desigualdades iniciales de los países del bloque oriental respecto de los estados de la Europa Occidental se convirtieron en importantes desventajas comparativas, que se apreciaron al momento de una inserción eficaz a la UE. Ello implicó una situación de debilidad, sobre todo a los efectos de poder competir en el mercado intra-europeo y actuar como miembros en igualdad de condiciones respecto de los socios comunitarios occidentales.

Las significativas crisis político-económicas y sociales generadas desde fines de siglo con el inminente derrumbe de la URSS, sumado a la paulatina apertura de sus fronteras, provocó una ola migratoria de miles de personas hacia el oeste, pues se consideraba que podrían progresar económicamente

y mejorar su propia calidad de vida y la de sus familias. Las transformaciones territoriales que se presentaron desde entonces en la UE, derivadas de dichas migraciones, plantearon cambios vinculados con la estructura socio-demográfica y económica. La inmigración, básicamente de población joven, y por otro lado necesaria en los estados occidentales “envejecidos” por sus ínfimas tasas de natalidad, contribuye directamente a mantener los efectivos poblacionales de la unión. Además de los trabajadores calificados, bien remunerados, un gran número pertenecen a obreros en condiciones irregulares que aportan a cubrir las demandas de mano de obra de baja productividad o poco remunerativas, que la mano de obra local y la población nativa no ocupa.

Los países del centro-este europeo, indudablemente, conforman un bloque de estados de interés geoestratégico no solo para la Unión Europea, sino también para los Estados Unidos y Rusia. Constituyen el lugar de encuentro, de encrucijada entre Europa y Rusia, y la puerta de entrada de la producción de petróleo y gas proveniente de Asia.

Por último, es importante tener en cuenta que más allá de los beneficios que les ha traído a los PECO la incorporación a la Unión Europea, todavía continúan manifestándose importantes desequilibrios y desigualdades socio-económicas con sus vecinos occidentales, que los muestra susceptibles ante eventuales crisis que requieran de una solidez económica y comercial que la mayoría de ellos aún no posee. Ante una realidad compleja y diversa que se avecina con muchas más incertidumbres que certezas, deberán estar entre los objetivos de la comunidad europea reducir los contrastes y las disparidades no solo internas sino también regionales, para evitar las fragmentaciones que pongan en riesgo su propia configuración territorial.

Bibliografía

- ARTUS, P. y VIRARD, M. (2009). *Globalización: aún falta lo peor*. Ediciones Le Monde Diplomatique “el Dipló”. Buenos Aires: Capital intelectual.
- FERRERO TURRIÓN, R. (2005). *Nuevos socios, nuevas fronteras. Los procesos migratorios desde Europa Central y Oriental*. En Anuario Cidob. Serie Migraciones. Número 5. Barcelona: Ediciones Cidob.
- KINDER, H. y HILGEMANN, W. (2006). *Atlas Histórico Mundial* (II). “De la Revolución Francesa a nuestros días”. Madrid: Editorial Akal.
- El Atlas II de Le Monde Diplomatique (2006). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- El Estado del Mundo (2009). Madrid: Editorial Akal.

- HAY, J. (comp.) (2003). *Desafíos. La Unión Europea ante su ampliación*. Madrid: Siddharth Mehta Ediciones.
- LAJUGIE, J. (1976). *Los sistemas económicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2000). *Geografía de Europa*. Barcelona: Ariel.
- LUENGO, F. (2003). *Mercado de trabajo y competitividad en los capitalismos emergentes de Europa Central y Oriental*. Madrid: Editorial Complutense.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1998). *Espacios y Sociedades*. Barcelona: Ariel.
- OKOLSKI, M. (2008). *Europa en movimiento. La migración desde y hacia Europa Central y del Este*. Número 84. Barcelona: Fundación CIDOB.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, P. (2006). *Hacia una nueva Europa*. “La integración de los países de Europa central y oriental en la Unión Europea”. México: FCE.
- SARRIBLE PEDRONI, G. y MARTÍNEZ PEINADO, J. (2002). *La población europea*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SHMITE, S. y NIN, C. (2006). *Temas actuales, nuevas realidades, conflictos y estrategias geopolíticas*. “¿Cómo abordarlos desde la Geografía? Asia como espacio geográfico de análisis”. Santa Rosa: EdUNLPam.
- TAIBO, C. (2002). “OTAN y Unión Europea: Las dos ampliaciones en la crisis del otoño de 2001” en Jesús de Andrés, Pedro Chaves y Fernando Luengo (editores). *La ampliación de la Unión Europea: economía, política y geoestrategia*. Barcelona: El Viejo Topo.

Fuentes

- Diario Le Monde Diplomatique, “Estados Unidos y la Nueva Europa”. Edición mensual Cono Sur. Mayo de 2004. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Revista Bimestral de la FSG. Edición digital. Número 45-46. “Migraciones de los romas/gitanos de Rumania” de Almudena Macías. Junio de 2008.
- Revista Comercio Exterior. Volumen 53 N° 7: “La ampliación de la UE hacia el este”. Julio de 2003.
- Revista Comercio Exterior. Volumen 54 N° 5, “La ampliación de la UE: efectos económicos y sociales” y “Repercusiones de la ampliación de la UE”. Mayo de 2004.

Anexo

Cuadro 1. Indicadores seleccionados - Países de la Unión Europea.

Fuente: Elaboración propia en base a “El estado del mundo” (2009).

País	Año de ingreso	Capital	Población	Superficie	Densidad	Crecimiento anual	IDH	Mortalidad infantil	Esperanza de vida	Población urbana	PBI/hab.
Alemania	1958	Berlin	82.599.000	357.030	231.3	-0,1	0,935	4,3	79,4	75	34.181
Austria	1995	Viena	8.361.000	83.860	99,7	0,4	0,948	4,4	79,8	66	38.399
Bélgica	1958	Bruselas	10.457.000	30.500	342,5	0,2	0,946	4,2	79,4	97	35.273
Bulgaria	2007	Sofía	7.639.000	110.910	68,8	-0,7	0,824	11,8	73	71	11.302
Chipre	2004	Nicosia	855.000	9.250	92,4	1,1	0,903	5,9	79	70	46.865
Dinamarca	1973	Copenhague	5.442.000	43.090	126,3	0,2	0,949	4,4	78,3	86	37.392
Eslovaquia	2004	Bratislava	5.390.000	49.035	109,9	0	0,863	6,9	74,7	56	20.251
Eslovenia	2004	Liubliana	2.002.000	20.250	98,8	0	0,917	4,8	77,9	51	27.205
España	1986	Madrid	44.279.000	505.990	87,6	0,8	0,949	4,2	80,9	77	30.120
Estonia	2004	Tallin	1.335.000	45.100	29,5	-0,3	0,860	7,2	71,4	69	21.094
Finlandia	1995	Helsinki	5.277.000	338.150	15,6	0,3	0,952	3,7	79,3	61	35.280
Francia	1958	París	61.647.000	551.500	111,8	0,5	0,952	4,2	80,7	77	33.188
Grecia	1981	Atenas	11.147.000	131.960	84,5	0,2	0,926	6,7	79,5	59	29.172
Hungría	2004	Budapest	10.030.000	93.030	107,8	-0,3	0,874	6,8	73,3	67	19.027
Irlanda	1973	Dublín	4.301.000	70.270	61,2	1,8	0,959	4,9	78,9	61	43.144
Italia	1958	Roma	58.877.000	301.340	195,4	0,1	0,941	5	80,5	68	30.448
Letonia	2004	Riga	2.277.000	64.589	35,3	-0,5	0,855	10,4	72,7	68	17.416
Lituania	2004	Vilna	3.390.000	65.200	51,9	-0,5	0,862	8,5	73	66	17.661
Luxemburgo	1958	Luxemburgo	467.000	2.586	180,3	1,1	0,944	4,5	78,7	83	80.457
Malta	2004	La Valeta	407.000	320	1271,9	0,4	0,878	6,5	79,4	96	22.907
Países Bajos	1958	Ámsterdam	16.419.000	41.530	395,4	0,2	0,953	4,7	79,8	81	38.486
Polonia	2004	Varsovia	38.082.000	323.250	121,8	-0,2	0,870	6,7	75,6	62	16.311
Portugal	1986	Lisboa	10.623.000	91.980	115,3	0,4	0,897	5	78,1	59	21.701
Reino Unido	1973	Londres	60.769.000	242.910	249,5	0,4	0,946	4,8	79,4	90	35.134
Rep. Checa	2004	Praga	10.186.000	78.870	129,1	0	0,891	3,8	76,5	73	24.236
Rumania	2007	Bucarest	21.438.000	238.390	89,9	-0,4	0,813	14,9	72,5	54	11.387
Suecia	1995	Estocolmo	9.119.000	449.960	20,3	0,4	0,956	3,2	80,9	84	36.494